

Juan Ignacio Rospir (2018). *Comunicación de masas. Emergencia, Investigación y necesidad. Tres memorandos de la Fundación Rockefeller (1939 y 1940)*. Madrid: Polifemo.

El profesor Juan Ignacio Rospir, experto investigador en el área de la Sociología y los estudios de Opinión Pública, se dedica desde hace años a investigar a fondo la época fundacional que supuso el comienzo del siglo XX en el entorno de la denominada Escuela de Chicago, de la que se cumplen ahora 100 años de su afloramiento, y otros centros de investigación crecidos en el mismo impulso y apoyados por financiación tanto pública como privada. Precisamente, este libro es una interesantísima recuperación de investigaciones e informes de esa primera época, desde la iniciativa de la creación de un Ministerio de Propaganda en 1917 en Estados Unidos, hasta el surgimiento de los llamados seminarios de la Fundación Rockefeller, donde se sistematizó el abordaje de los estudios de comunicación social y cuyas categorías se convirtieron en el abecedario común para todos los investigadores del siglo XX.

El texto recorre los grandes momentos del brotar de la investigación en comunicación de masas, cuando, tras la primera Guerra Mundial, se retoma con muchísimo interés el estudio de la vida social urbana, que había incentivado el nacimiento de la sociología weberiana y simmeliana en Europa. El texto cuida extremadamente la ilustración de esa época en la que, bajo una óptica amplia y profunda, se emprende el análisis de la realidad social, por los primeros autores de Chicago, como Robert Ezra Park y Walter Lippman, y hasta qué punto de la fusión de conceptos sociales y socio-políticos europeos y pragmatistas americanos, se generan los originalísimos estudios en comunicación y en periodismo. La visión que tiene Rospir es muy completa, teniendo siempre en cuenta el contexto de los investigadores y la genealogía de sus ideas, de modo que podemos acceder a interesantísimas anécdotas sobre aquella época tan luminosa, por ejemplo, las relaciones entre Park y Lippman, la evolución profesional de este último que marcó sus líneas de investigación posteriores, o el papel que jugaron Lasswell y Lazarsfeld en la organización de la investigación de comunicaciones de masas. Todos los autores teóricos citados son insondables en sus aportaciones y seguimos descubriendo constantemente, como nos muestra este libro, más aspectos de su genialidad que resulta siempre novedosa para los estudiosos de nuestro campo.

El libro, escrito con gran estilo, supone una resurrección de una era de investigaciones muy citada pero poco conocida en profundidad y pobremente documentada. Aquí se descubren al lector los nexos que existieron entre la Oficina de Inteligencia estatal norteamericana y el desarrollo de las Oficinas de investigación sobre Comunicación de Masas, o la influencia profunda que las relaciones de los investigadores con los medios de comunicación tuvieron en el rumbo que tomó este ámbito. Todos los detalles de cómo se desarrollaron progresivamente los análisis cuantitativos, combinados con otros métodos de acceso a la información social esencial, se descri-

ben con gran exactitud, lo que es de claro interés para conocer realmente cómo fue, qué grado de calidad tuvo en su origen, y cómo se desarrolló financieramente la primera investigación de la comunicación de masas.

El texto nos deja ver que en el sustento de la investigación académica, los intereses económicos, políticos, y coyunturales son pilares esenciales que justifican su surgimiento. El libro nos documenta con riqueza, con detalles de elementos clave (cómo surgió la célebre fórmula de Lasswell, el surgimiento de los primeros estudios de opinión de Gallup, la investigación contextual de Hadley Cantril, y las peripecias de Lazarsfeld o Park), que resultan de sumo atractivo.

A menudo construimos, por el carácter indirecto del conocimiento basado en lecturas de manuales o en resúmenes de resúmenes, una imagen de la investigación de la comunicación de masas que no corresponde a su existencia real. De muchas visiones agigantadas o poco fieles a los hechos directos surge un cierto freno al impulso investigador, porque se magnifica, o se equivoca, lo que fue la investigación de la comunicación en sus orígenes. El estudio en profundidad de los autores de la Escuela de Chicago y de los autores de los Memorándums de la Rockefeller Foundation nos hace ver el tamaño real de las ambiciones e intereses de los autores, su formación real y la iniciativa que tuvieron. También nos sirve para aumentar nuestra idea de estos mismos autores, por su capacidad visionaria y por su raigambre en bases filosóficas, sociológicas y psicológicas que les hizo concebir una investigación de amplio alcance y potencial. Gracias a ello podemos todavía hoy seguir desarrollando estos estudios, con una continuidad que no se da en todos los ámbitos de conocimiento.

Bucear en estos rudimentos de la comunicación de masas, y en los expertos que empezaron a entenderla, nos sirve, pues, para comprender mejor la naturaleza de nuestras limitaciones y potencialidades como campo de estudio, la capacidad de innovación, de amplitud teórica y de atención que los expertos en comunicación han tenido siempre en todos los tiempos, y cómo es posible seguir bebiendo con aprovechamiento de la historia de los aportes en comunicación de masas que los pioneros en este campo hicieron.

Eva Aladro Vico
Universidad Complutense